

# SOBRE EL CAPITEL ROMANO SITUADO EN LA PLAZA DE SANTO DOMINGO DE ARACENA

---

*José Luis Macías Rico*

## AGRADECIMIENTOS

Quizá el objetivo primero de esta investigación fue dar a conocer al público en general, poniéndolo así en valor, este capitel romano que adorna y enriquece desde tiempos muy antiguos el patrimonio aracense. Una segunda finalidad pudo ser quizá elaborar un recordatorio, en forma de trabajo histórico-arqueológico, y ponerlo a disposición de las autoridades en orden a su futura conservación y cuidado. Pero como consecuencia de los dos anteriores propósitos la investigación fue dando lugar a una escueta monografía que sin haberlo pretendido desde un principio aporta, espero, una serie de nuevos datos a la arqueología y a la historia de la romanización en nuestra comarca de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

Para llevar a cabo este estudio he contado con la ayuda y la colaboración de una serie de personas que desde el ámbito científico me han servido de orientación y, por qué no decirlo también, de guía en el proceso de investigación. No les importó contestar amablemente, con rapidez y de manera siempre desinteresada, a las distintas cuestiones planteadas por mí en todas las ocasiones en que me puse en contacto con ellos. En primer lugar agradezco a la doctora M<sup>a</sup> Ángeles Gutiérrez Behemerid, de la Universidad de Valladolid, haber atendido a mis consultas ofreciéndome su valiosa y experta opinión sobre el capitel que estudiamos así como sobre otros capiteles de nuestra comarca. Su autoridad en la materia ha sido realmente la que ha marcado el camino de mis indagaciones. Agradezco también al

doctor José Luis de la Barrera, del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, su disposición y prontitud en ofrecerme datos relevantes respecto a esta pieza, lo mismo que soluciones a algunos de los problemas que se me plantearon, como era de esperar de su profundo conocimiento de los capiteles romanos de la Lusitania y de la decoración edilicia romana. También agradezco al doctor Carlos Márquez Moreno de la Universidad de Córdoba las aclaraciones y consejos que me ofreció para completar este trabajo. E igualmente al profesor Luis Gómez Canseco de la Universidad de Huelva por su ayuda respecto al coleccionismo de Arias Montano. Ha sido una suerte poder contar con la ayuda y las opiniones científicas de estos grandes especialistas y sus comentarios e informaciones han sido recogidos, como no podía ser de otra manera, a lo largo del trabajo. Y para finalizar este capítulo agradezco su ayuda al doctor Juan Aurelio Pérez Macías, de la Universidad de Huelva, por la ayuda logística que me prestó, por sus opiniones técnicas y por los ánimos que he recibido de él para acometer un estudio como éste nada fácil de abordar.

## INTRODUCCIÓN

Situada al este de la ciudad de Aracena se encuentra la plaza de Santo Domingo junto a la iglesia y antiguo convento del mismo nombre. En ella luce actualmente, adecentado y limpio tras las obras de remodelación de este espacio, un bonito crucero que consta de tres elementos principales. Un pie de fábrica reciente hecho de mampuestos y ladrillo visto, un pedestal de mármol tallado y una cruz de tamaño mediano también de mármol de dos piezas. De los tres sin duda el de más valor artístico y arqueológico es el pedestal de la cruz. Tras la última limpieza a que ha sido sometido para liberarlo de los hongos y líquenes con que lo había recubierto el paso del tiempo, se puede ver en toda su magnitud un bello capitel de estilo corintio normal sin su ábaco correspondiente. El capitel está colocado del revés, boca abajo, para servir mejor como peana de la cruz.

Difícil es rastrear en la historia del arte de nuestra Península Ibérica la procedencia de un capitel que aparece como éste descontextualizado y

sin más referencias que su sola presencia en medio de una plaza<sup>1</sup>. Por otra parte la tradición en el uso de capiteles de estilo corintio en nuestro solar hispano se remonta, como mínimo, a la llegada de la cultura romana a Iberia a finales del s. III a.C. Desde entonces hasta nuestros días la imitación de los modelos clásicos griegos y romanos ha formado parte, de manera vigorosa y recurrente, de los distintos movimientos culturales gestados en Europa siglo tras siglo. Así podemos encontrar en suelo hispano capiteles del más puro estilo corintio no sólo en época romana o hispano romana sino también durante el prolongado período musulmán andalusí en que eran imitados unas veces y otras veces incluso reutilizados arrancándolos de los edificios antiguos. Pero aunque se labraron capiteles de orden corintio durante los períodos visigodo, mozárabe, románico y gótico, fue sobre todo durante los siglos XVII y XVIII cuando se multiplicó su labra como resultado de la revolución cultural barroca y de la vuelta al clasicismo (Neoclasicismo). Incluso llegaron a fabricarse durante todo el S. XIX hasta las primeras décadas del XX en que podemos verlos todavía en algunas emblemáticas obras de arquitectura, eso sí, siempre con sus características diferenciales respecto a los modelos antiguos<sup>2</sup>. Resulta por tanto una tarea complicada asignar una procedencia cultural, una datación temporal y una localización del origen de fábrica a un capitel como éste, tres cosas éstas que sin embargo intentaremos explorar más adelante.

<sup>1</sup> La pieza ha sido, no obstante, publicada como originaria romana por dos de los arqueólogos que más han estudiado los vestigios de esta época en el territorio de Aracena, PÉREZ MACÍAS, J. A. (2006) y ROMERO BOMBA, E. (2003), aunque sin referencias estilísticas.

<sup>2</sup> En realidad está documentada la labra de capiteles del orden corintio posteriores a la antigüedad tardía en la Península desde los primeros siglos del arte visigodo (v. gr. en la basílica de San Juan de Baños, Palencia, 661 d. C.) pasando por todas las épocas históricas y periodos artísticos peninsulares hasta desembocar en las creaciones de los comienzos del S. XX. Pongamos como ejemplo de esto último los de la fachada del edificio de Los Maestranes de Sevilla, en estilo modernista-regionalista del arquitecto Aníbal González, o los del Monumento a Colón en los Jardines de Murillo, también en Sevilla, del escultor Lorenzo Coullaut Valera. En este largo recorrido milenario llama la atención el hecho de ser muy escasos los ejemplares labrados durante el período cultural gótico y también, curiosamente, durante el primer renacimiento peninsular. Por el contrario la proliferación hasta casi el hastío de capiteles de orden corintio, tanto en piedra como en madera sobredorada, durante los siglos del barroco hacen de este orden el más utilizado en la Península a lo largo de la historia con gran diferencia sobre los demás.

Se trata como decimos de un capitel de columna labrado en el estilo clásico que corresponde al orden corintio llamado *normal* de la arquitectura romana. Presenta todos los elementos del capitel clásico romano así como las proporciones canónicas del mismo. Consta por tanto de dos coronas de hojas de acanto, caulículos rematados en una moldura, cálices que nacen de dichos caules y en cada cara un pequeño cáliz central de donde nace el correspondiente tallo para la flor del ábaco. Las hojas de acanto con cinco lóbulos según el modelo romano, de caras labradas, aunque debido a la rodadura de la pieza no se conservan las digitaciones u hojitas de cada lóbulo. La pieza está cortada a la altura de los cálices faltándole por tanto las hélices, las volutas, el borde del kálatos y el ábaco completo. Presenta además una moldura en la base que bien pudiera ser un collarino incorporado en el capitel, aunque nos detendremos en este detalle más adelante. No nos cabe duda de que se trata de una pieza originaria romana. Pero esta afirmación pretendemos argumentarla a lo largo de este trabajo donde intentaremos desmenuzar paso a paso todos los detalles de este ejemplar así como los distintos problemas que se nos plantean, las relaciones que pueda mantener con otros ejemplares ya catalogados, las últimas investigaciones sobre el periodo artístico, el territorio geográfico, etc.



Fig.1. Capitel romano en la Plaza de Santo Domingo. Aracena (Huelva).

## BREVE HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

A finales del S. XIX y comienzos del XX comenzaron algunos investigadores a abordar el asunto de los capiteles romanos como materiales independientes dentro del área de la arqueología. El autor alemán Weigand<sup>3</sup> es el primero que se interesa por los orígenes del capitel. Propone un origen egipcio para el cuerpo del kálatos procedente de los capiteles de papiro y para las volutas en ciertos soportes de baldaquinos egipcios. Por su parte T. Homolle<sup>4</sup> en 1916 ya había afirmado que el acanto es una planta con connotaciones funerarias que nace como decoración en las estelas griegas del S. V a. C. Este autor acepta la leyenda del arquitecto Calímaco<sup>5</sup> como origen del capitel corintio y la imitación naturalista para los acantos. En 1921 Gutschow aporta el primer estudio de capiteles corintios pertenecientes al templo de Apolo en Bassae<sup>6</sup>. En la reconstrucción propuesta aparecen ya las dos coronas de hojas de acanto, las volutas, las hélices y el ábaco. En 1923 aparece el estudio de K. Ronczewski donde se ofrece por primera vez una cronología para la labra de los capiteles romanos basada en las características y evolución tipológica de los acantos<sup>7</sup>. En 1931 este mismo autor publicó su artículo *Römische Kapitelle mit pflanzischen voluten* que todavía hoy resulta básico en el estudio de los capiteles de volutas vegetales o corintizantes.

<sup>3</sup> WEIGAND, E. (1920) "Vorgeschichte des Korinthischen kapitells". Würzburg.

<sup>4</sup> HOMOLLE, T. (1916) "L'origine du chapiteau corinthien". Rev. Arch. II pp 17-60.

<sup>5</sup> Según esta leyenda muy conocida en el mundo antiguo, "sobre la tumba de una niña corintia su nodriza había depositado, por piedad, un canastillo con los objetos que aquella más quería, tomando la precaución de cubrirlo con una teja cuadrada, a fin de ocultarlos y evitar un robo. Ahora bien, en la primavera siguiente el arquitecto Calímaco, al pasar por allí, vio la teja levantada por un armonioso manojó de hojas de acanto nacidas en la tumba misma, lo que le sugirió la idea de la cesta del capitel corintio, decorado con esas hojas. El mito de la planta que brota del cadáver de un dios o de un héroe estaba muy difundido. En él se veía una señal de inmortalidad". OLIVIER BEIGBEDER (1971) "La Simbología", Oikos-Tau, S.A. Ediciones.

<sup>6</sup> GUTSCHOW, M. (1921) "Untersuchungen zun korinthischen kapitell", JdDAI, XXXVI, p 44-83

<sup>7</sup> RONCZEWSKI, K. (1923) "Variantes des chapiteaux romains", A.V.L., 8 (Univ. Latvijas), pp. 115- 171.

Tanto R. Kautzsch como H. Kahler se basaron en esos trabajos anteriores y consiguieron sistematizar el estudio de los capiteles romanos aportando un método de catalogación<sup>8</sup>. Sus obras son básicas en la bibliografía para el estudio de los capiteles romanos. Como puede verse, la bibliografía relativa al capitel romano hasta los años cuarenta es fundamentalmente alemana<sup>9</sup>.

En Italia destaca la labor de V. Scrinari que estudia los capiteles de Aquileia, Venecia, Giulia e Istria<sup>10</sup>. También la del investigador y arqueólogo Patrizio Pensabene quien en la monumental obra *Scavi di Ostia* formada por las aportaciones de varios investigadores a lo largo de varios años publica el volumen VII dedicado a los capiteles siendo hasta la fecha el corpus más completo sobre el capitel romano<sup>11</sup>. Ofrece una evolución estilística a lo largo de varios siglos además de diversos estudios monográficos entre los que destaca el dedicado al capitel corintizante. W. D. Heilmeyer continúa en la línea de investigación de Kautzsch y Kahler y emplea, junto con Pensabene, la metodología más actual para el estudio de los capiteles<sup>12</sup>. Estos trabajos continúan sirviendo de referencia a las investigaciones más recientes en este campo. R. Thouvenot estudia los capiteles del norte de África centrándose en los de la ciudad de Volúbilis y también es autor del primer estudio de capiteles del sur de Hispania, así como de una serie de piezas tardorromanas de la Bética<sup>13</sup>.

El primer investigador español en estudiar los capiteles romanos fue el arquitecto modernista catalán J. L. Puig i Cadafalch quien en su obra

<sup>8</sup> KÄHLER, H. (1939) "Die Römischen Kapitelle des Reingebietes". Berlín. KAUTZSCH, R. (1936) "Kapitelstudien Beiträge zu einer Geschichte des spätantiken Kapitells in Osten", vom IV bis ins 7. Jahrhundert. Berlin-Leipzig.

<sup>9</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1986) "Capiteles romanos y tardoantiguos de la región de Murcia. Historia de la Investigación", Universidad de Murcia.

<sup>10</sup> SCRINARI, V. (1952) "I capitelli Romani di Aquileia". *Assoz. Naz. Per Aquileia XXXVII* Padua. SCRINARI, V. (1956) "I capitelli romani della Venezia Giulia e de Istria", Roma.

<sup>11</sup> PENSABENE, P. (1973) "Scavi di Ostia. VII. I Capitelli", Istituto poligrafico dello stato. Roma.

<sup>12</sup> HEILMEYER, W.D. (1970) "Korinthische Normalkapitelle. Studien zu Geschichte der römischen Architekturdekoration", RM, suppl. 16.

<sup>13</sup> THOUVENOT, R. (1973) "Essai sur la province romaine de Bétique", BEFAR, 149 Paris Bibliothèque des Etudes françaises d'Athènes et de Rome), pp. 617-631.

*L'arquitectura romana a Catalunya* (1934) hace por primera vez una descripción pieza a pieza y aporta fotografías y dibujos de las mismas<sup>14</sup>. Por su parte el profesor Arturo Díaz Martos es a su vez el primero cuyos trabajos no se limitan a la mera descripción formal de las piezas sino que desarrolla una evolución tipológica-cronológica del capitel corintio siguiendo la metodología de Kautzsch y Khaler. Su estudio *Los capiteles romanos de orden corintio en España y problemas de su estudio* (1960) continúa siendo una obra de referencia para los investigadores españoles<sup>15</sup>. Más recientes son los trabajos de C. Trapote (1965) sobre los capiteles de Clunia donde se ofrece un extenso catálogo de piezas<sup>16</sup>. También el estudio de H. Drerup (1972-74) sobre la modalidad del corintio-itélico a través del estudio de ejemplares existentes en Itálica<sup>17</sup>. Por su parte, en su tesis doctoral, Montserrat Recasens i Carreras (1979) estudia los capiteles del Museo Arqueológico de Tarragona, algunos de ellos ya estudiados con anterioridad por Puig i Cadafalch<sup>18</sup>. En trabajos posteriores, esta autora introduce en la investigación el estudio de los edificios a través de los capiteles conservados y un aspecto aún más novedoso como es el comercio del mármol relacionado con la fabricación de elementos arquitectónicos y decorativos<sup>19</sup>. Unos años más tarde, el historiador Antonio Blanco Freijeiro en la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal (1982) hace una descripción de los capiteles conocidos hasta el momento y los sitúa en el contexto del edificio al que pertenecen<sup>20</sup>.

Y en Mérida, bajo el auspicio del Museo Nacional de Arte Romano, el profesor José Luis de La Barrera Antón publica su trabajo *Los capiteles*

<sup>14</sup> PUIG i CADAFALCH, J.L. (1934) "Arquitectura romana a Catalunya", Barcelona.

<sup>15</sup> DÍAZ MARTOS, A. (1960-61) "Los capiteles romanos de orden corintio de España y problemas de su estudio", *Ampurias*, XXII-XXIII, pp 223-227.

<sup>16</sup> TRAPOTE, C. (1965) "Los capiteles de Clunia. Hallazgos hasta 1964", *Monográficos Clunienses I*, Valladolid.

<sup>17</sup> DRERUP, H. (1972-1974) "Zwei Kapitelle aus Itálica", *A. E. Arq.* 45-47. pp. 91 y ss.

<sup>18</sup> RECASENS i CARRERAS, M. (1979) "Los capiteles romanos del Museo Nacional Arqueologic de Tarragona". B.A.V. Tarragona, pp. 42—143.

<sup>19</sup> RECASENS i CARRERAS, M. (1985) *Tarraco y el comercio del mármol en época romana, a través del estudio de sus capiteles*. Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental, pp. 123-128

<sup>20</sup> BLANCO FREIJEIRO, A. (1982) "Hispania Romana", en *Historia de España*, dirigida por MENÉNDEZ PIDAL, vol. II, Madrid, pp. 595-647.



romanos de Mérida (1984), un catálogo de 109 piezas con la descripción individual de cada una de ellas, más un estudio tipológico, estilístico y evolutivo y la adscripción de cada pieza a los distintos edificios a que pertenecen<sup>21</sup>. Posteriormente publicó *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emérita* (2000) donde cataloga más de quinientas piezas de decoración arquitectónica entre las que se encuentra un buen número de capiteles. Realiza además un estudio evolutivo de la decoración romana ligada a la edilicia en la capital de la Lusitania. Acompaña con una reconstrucción de los foros de la ciudad y sus edificios públicos. Completa la obra con fotografías y un buen número de planos. En la parte final de su estudio se plantea el problema del abastecimiento de materiales pétreos para la ornamentación arquitectónica y estudia las distintas canteras locales<sup>22</sup>. Posteriormente A. Martínez Rodríguez de la Universidad de Murcia publica su trabajo doctoral *Capiteles romanos y tardoantiguos de la región de Murcia* (1986), un estudio regional por sectores donde se analizan restos de capiteles y algunas piezas completas aparecidas a lo largo del territorio. Se catalogan setenta y seis piezas y se ofrece un estudio tipológico estilístico de las mismas en el cual se individualizan algunos edificios y se sistematiza el corintio en varias modalidades<sup>23</sup>.

En el año 1992 ve la luz la obra enciclopédica sobre el capitel romano peninsular de María Ángeles Gutiérrez Behemerid, de la Universidad de Valladolid, *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, donde se unen al catálogo descriptivo de más de novecientas piezas de los territorios hispanos un amplio estudio evolutivo, estilístico y cronológico, también un estudio de los posibles centros de producción peninsulares y, quizá lo más interesante, la sistematización del capitel corintio en sus distintas modalidades: corintio normal, corintio asiático, de hojas lisas, corintizante, figurado, mixto y campaniforme<sup>24</sup>. Este estudio debe mucho a la sistematización iniciada

<sup>21</sup> BARRERA ANTÓN, J. L. (1984) "Los capiteles romanos de Mérida", *Monografías Emeritenses* (2), Museo Nacional de Arte Romano, P N M, Badajoz.

<sup>22</sup> BARRERA ANTÓN, J. L. (2000) "La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emérita", *L'erma di Bretschneider*, Roma.

<sup>23</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1986) "Capiteles romanos y tardoantiguos de la región de Murcia", Tesis doctoral, Universidad de Murcia.

<sup>24</sup> GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1992) "Capiteles Romanos de la Península Ibérica",



por Ronczewski y Pensabene. Otros trabajos anteriores de G. Behemerid abordaron por ejemplo la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica, el capitel corintizante y su difusión en la península o los capiteles romanos de la provincia de Alicante, por citar algunos.

En 1993 aparece publicado el trabajo del profesor Carlos Márquez Moreno de la Universidad de Córdoba *Capiteles romanos de Córdoba Colonia Patricia* donde, en la misma línea que los de Gutiérrez Behemerid y J. L. de La Barrera, se ofrece un catálogo de más de trescientos capiteles, amén de otras piezas decorativas, con una ficha individual muy completa de cada uno de ellos en la que no falta su adscripción estilístico-cronológica, también un estudio estilístico evolutivo del conjunto, los edificios a que pertenecieron y los distintos programas decorativos de la edilicia de la ciudad. Asimismo ofrece la sistematización del capitel corintio en sus modalidades: corintio normal, corintio asiático, de hojas lisas y corintizante, junto con la localización de centros de producción o talleres en la propia capital de la Bética<sup>25</sup>.

En cuanto a los trabajos de investigación histórica y arqueológica referentes a los siglos de la romanización en nuestra comarca de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche hemos de decir que han ido avanzando en los últimos veinticinco años en profundidad y conocimiento de la realidad romana en nuestro territorio. No obstante en lo referente a la materia que nos ocupa, es decir el estudio de capiteles, no conocemos hasta la fecha ningún estudio no sólo ya monográfico sobre capiteles sino que tampoco tenemos noticias de que algunos de los ejemplares comarcales hayan sido incluidos en catálogos de capiteles de carácter más general. Sólo cabría hacer alguna excepción a este panorama y citar los trabajos de José María Luzón (1975) dando cuenta de las antigüedades romanas de la provincia<sup>26</sup> y, por supuesto, la obra del investigador y arquitecto Alfonso Jiménez Martín (1975) *La*

Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid.

<sup>25</sup> MÁRQUEZ MORENO, C. (1993) "Capiteles romanos de Córdoba Colonia Patricia", Universidad de Córdoba.

<sup>26</sup> LUZÓN, J. M<sup>a</sup>. (1975) "Antigüedades romanas de la provincia de Huelva", en "Huelva. Prehistoria y Antigüedad", Editora Nacional, Madrid, p 271 ss.

*Mezquita de Almonaster*, donde de manera sucinta se catalogan los cinco capiteles de origen romano que forman parte de los apoyos de algunos de los arcos del edificio: un ejemplar canónico del S. I d. C., un capitel jónico con tambor estriado que él fecha en época Flavia, otro capitel jónico del que afirma que es copia del anterior, una rodaja de capitel que clasifica como de orden compuesto y un ejemplar corintizante que cataloga como “una interpretación libre tardorromana del capitel compuesto”<sup>27</sup>. A parte de este somero catálogo no conocemos ningún otro estudio dedicado a capiteles en el territorio. Sin embargo, en relación con el desarrollo de la escultura, actividad tan pareja con la labra de capiteles, debemos citar el trabajo de José M<sup>a</sup> Luzón y Pilar León Alonso acerca de los dos retratos masculinos aparecidos en las excavaciones de Turóbriga y conservados en el Museo Histórico de Aroche<sup>28</sup>.

Hay también algunos estudios que pueden arrojarnos luz sobre algunos aspectos relacionados con el urbanismo y la arquitectura y, por supuesto con el desarrollo y la evolución de la economía en la comarca a lo largo de los siglos de la romanización, actividad esta última tan decisiva en la fabricación de capiteles. No debemos olvidar que la labra tanto de basas como de capiteles, cornisas y demás elementos decorativos era una actividad ligada a la construcción de edificios con un cierto nivel de lujo para la que hacían falta unas inversiones que no estaban al alcance de cualquiera. Desde este punto de vista debemos citar el trabajo de los profesores Vidal Teruel, Campos Carrasco y Pérez Macías sobre el modelo de urbanización de Turóbriga<sup>29</sup>. También el estudio de J. A. Pérez Macías sobre la colonización romana y la producción agrícola en Arucci/Turóbriga<sup>30</sup> o el de Campos

<sup>27</sup> JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1975) “La Mezquita de Almonaster”, IEO, Diputación de Huelva, pp 59-61

<sup>28</sup> LUZÓN, J.M. y LEÓN ALONSO, P. (1974) “Esculturas romanas de Andalucía: dos personajes masculinos de Aroche”, *Habis* 4. Sevilla, 1974.

<sup>29</sup> CAMPOS CARRASCO, PÉREZ MACÍAS, VIDAL TERUEL (2001) “La Ciudad Hispanorromana de Turóbriga (Aroche, Huelva)” XV Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra, Aroche, Diputación de Huelva, pp 93-132.

<sup>30</sup> PÉREZ MACÍAS, J. A. (2001) “Colonización romana y producción agrícola en Arucci/Turóbriga”, *Anas* N° 14 pp 103-118

Carrasco y Bermejo Meléndez sobre manifestaciones del culto imperial en el foro de Turóbriga (Aroche)<sup>31</sup>.

La economía y en especial la mayor o menor intensidad de la actividad minera determinaron el auge del poblamiento o la despoblación de los núcleos urbanos comarcales durante la romanización así como el desarrollo de las actividades comerciales, ambos aspectos tan ligados a la construcción de edificios y a la producción de elementos de lujo como los capiteles marmóreos. En este sentido hemos de citar los ya clásicos trabajos del catedrático A. Blanco Freijeiro sobre la minería antigua en la provincia de Huelva<sup>32</sup>, o los de J. A. Pérez Macías y varios autores más sobre fondos metalúrgicos y vías romanas en Campofrío<sup>33</sup>. También hay que incluir aquí el estudio de Chaves Tristán sobre ciertos aspectos de la circulación monetaria en la provincia en época romana<sup>34</sup>. Y no hay que olvidar tampoco la estrecha relación entre urbanismo, poblamiento, actividad económica y vías romanas. Y en este sentido cabría citar los trabajos ya clásicos de Blázquez Delgado y Blázquez Jiménez sobre algunos hitos del Itinerario Antonino entre Ayamonte y Mérida<sup>35</sup>, o los posteriores de José M<sup>a</sup> Roldán sobre las fuentes antiguas para el estudio de los itinerarios romanos<sup>36</sup>, continuados por el catedrático Manuel Bendala Galán para el caso concreto de la vía romana estudiada

<sup>31</sup> CAMPOS CARRASCO, J.M. y BERMEJO MELÉNDEZ, J. (2006) "Manifestaciones de culto imperial en el foro de la ciudad hispanorromana de Turóbriga". Actas del Congreso Internacional Culto Imperial: política y poder, Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 18-20 de mayo, 2006

<sup>32</sup> BLANCO FREIJEIRO, A. y LUZÓN, J. M<sup>a</sup>. (1966) "Mineros antiguos españoles", A E Arq., 39. BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHEMBERG, B. (1981) "Exploración Arqueometalúrgica de la provincia de Huelva", Labor, imp. Barcelona. BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHEMBERG, B. (1981b) "Mineros y metalúrgicos antiguos en Huelva", *Investigación y Ciencia* N° 90. Madrid, pp 100-109.

<sup>33</sup> PÉREZ MACÍAS, MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, y FRÍAS GÓMEZ (1990) "Fondos metalúrgicos y Vías romanas en el cinturón Ibérico de Piratas: Explotaciones Romanas en Campofrío", Ayuntamiento de Campofrío.

<sup>34</sup> CHAVES TRISTÁN, F. (1988) "Aspectos sobre la circulación monetaria en la provincia de Huelva", II Jornadas de Patrimonio de La Sierra de Huelva, Cortegana, Diputación Provincial.

<sup>35</sup> BLÁZQUEZ DELGADO, A.- BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (1921) "Vías romanas de... Ayamonte a Mérida", J.S.E.A. 40, p 20 ss.

<sup>36</sup> ROLDÁN, J. M<sup>a</sup>. (1975) "Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica", Anejos de Hispania Antiqua, Madrid.

por Blázquez y Blázquez, es decir el itinerario desde la desembocadura del Anas hasta Emérita<sup>37</sup>, seguido por la reciente publicación del estudio de J. M. Ruiz Acevedo sobre las vías romanas distribuidas por toda la provincia de Huelva. En esta obra se incluye entre otros un análisis de los posibles itinerarios que discurrían por la zona del norte de la provincia<sup>38</sup> siendo estas tierras las menos conocidas en lo referente a vías romanas. No podemos dejar de considerar en este apartado, desde luego, los ya clásicos estudios de Schulten acerca de la geografía de Estrabón para Iberia<sup>39</sup> o de Silliers para las vías romanas de la Bética<sup>40</sup>. En esta misma línea de investigación fue interesante la aparición del estudio de F. Hernández sobre el paso del río Odiel por la vía romana de Ayamonte a Mérida<sup>41</sup>. Este problema se ha convertido en los últimos años en objeto de debate científico y ha sido muy argumentado, tanto en pro como en contra, el origen romano del puente sobre el río Odiel. Las más recientes aportaciones son de Alfonso Jiménez Martín en un estudio muy documentado sobre el trazado de la vía de Urium (Riotinto) a Arucci<sup>42</sup>. Aunque la idea de un origen no romano del puente fue expuesta con anterioridad en un trabajo de J. A. Pérez, T. Rivera y D. González<sup>43</sup> donde se documenta con claridad su carácter medieval. No obstante estos autores testimonian el paso del Odiel en la época antigua aguas abajo del puente, por un vado natural protegido por un *castellae* o instalación militar romana.

Relacionados directamente con el entorno romano en las cercanías de Aracena se han llevado a cabo varios estudios, por ejemplo el de J. A. Pérez Macías sobre las dos cistas aparecidas en el entorno de San Salvador,

<sup>37</sup> BENDALA GALÁN, M. (1986-87) "Ab Ostio fluminis Anae ...", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 13-14, Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto, vol. II, Madrid, p. 129 ss.

<sup>38</sup> RUIZ ACEVEDO, J. M. (1998) "Las Vías Romanas en la provincia de Huelva", Delegación Provincial de Educación y Diputación de Huelva.

<sup>39</sup> SCHULTEN, A. (1952) "Estrabón. Geografía de Iberia", F H A VI, Barcelona.

<sup>40</sup> SILLIÉRES, P. (1990) «Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale», Paris.

<sup>41</sup> HERNÁNDEZ, F. (1956) "El cruce del Odiel por la vía romana de Ayamonte a Mérida", *Archivo Español de Arqueología*.

<sup>42</sup> JIMÉNEZ MARTÍN, A. (2006) "El tramo Urium-Aruci. (Ravenn. 317, 16-17)", *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 79, pp 225-238

<sup>43</sup> PÉREZ MACÍAS, T. RIVERA y D. GONZÁLEZ "El Puente Viejo del Odiel y la calzada romana de Campofrío." Delegación Provincial de Cultura de Huelva. 2006. (Inédito)

en Puerto Moral<sup>44</sup>, también su trabajo sobre el poblado céltico de El Castañuelo o la memoria de excavaciones en la cerca del castillo de Aracena junto con otros autores. Podríamos incluir aquí también los trabajos de Alicia M<sup>a</sup> Canto acerca del estudio de la epigrafía en la Baeturia Céltica donde se incluyen inscripciones de Almonaster o Hinojales<sup>45</sup>.

Por último y para finalizar este apartado remitimos a un grupo de trabajos de lectura imprescindible para poder encuadrar en su entorno histórico y territorial esta pieza de Aracena. Uno es la “Carta Arqueológica de los Picos de Aroche”, del profesor J. A. Pérez Macías<sup>46</sup>, otros son el artículo *La romanización en el valle de la ribera de Huelva* (o Buervas) de Eduardo Romero Bomba, arqueólogo, así como un segundo estudio de este mismo autor referente al patrimonio arqueológico comprendido en el término municipal de Aracena<sup>47</sup>. Este autor tiene además un tercer trabajo acerca de la distribución territorial de la ocupación en nuestra comarca durante la era romana<sup>48</sup>. Sobre este asunto, citaremos finalmente una obra enciclopédica de reciente aparición que recoge gran cantidad de información actualizada de las áreas de la arqueología, numismática, epigrafía, historia, fuentes clásicas, etc. y traza quizá el más completo cuadro histórico de la romanización en la provincia de Huelva escrito hasta el momento. Nos referimos a la obra “La huella de Roma” del profesor J. A. Pérez Macías.<sup>49</sup>

<sup>44</sup> PÉREZ MACÍAS, J.A. (1987) “Dos cistas en San Salvador (Puerto Moral, Huelva)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía.

<sup>45</sup> CANTO, A. M<sup>a</sup>. (1995) “La Beturia Céltica. Introducción a su epigrafía”, *Cuadernos Emeritenses*, n<sup>o</sup> 9, Mérida.

<sup>46</sup> PÉREZ MACÍAS, J. A. (1987) “Carta Arqueológica de Los Picos de Aroche”, Caja Provincial de Ahorros de Huelva, Higuera de La Sierra.

<sup>47</sup> ROMERO BOMBA, E. (1994) “Romanización en el valle de la Ribera de Huelva”, IX Jornadas de Patrimonio de La Sierra. Sta. Olalla del Cala, Diputación de Huelva. ROMERO BOMBA, E. (2003) “Patrimonio Arqueológico de Aracena”, Ayuntamiento de Aracena.

<sup>48</sup> ROMERO BOMBA, E. (2009) “Análisis territorial de la romanización en las sierras de Aroche y Aracena”, en “Huelva en su Historia” 2<sup>a</sup> Época, Universidad de Huelva.

<sup>49</sup> PÉREZ MACÍAS, J. A. (2006) “La Huella de Roma”. Delegación de Cultura y Diputación Provincial, Huelva.

## MEMORIA DESCRIPTIVA DE NUESTRA PIEZA

Capitel de columna. *Procedencia*: desconocida. *Localización*: Aracena (Huelva), sirviendo de basa a un crucero en la Plaza de Santo Domingo. *Material*: mármol blanco. *Dimensiones* (incompl.): dmáx.: 0'34 m; dmin.: 0'23 m; h: 0'28 m; *ima folia*: 0'115 m; *secunda folia*: 0'19 m.

Como hemos señalado la pieza objeto de nuestro estudio es sin duda un capitel de columna de estilo corintio en la modalidad denominada *corintio normal*. Semeja por tanto, según el modelo canónico, una cesta con hojas de acanto. Presenta todos los elementos del capitel romano de este estilo como son dos coronas de hojas de acanto con cinco lóbulos, caulículos ligeramente inclinados rematados en una orla, cálices de hojas, cáliz central del que nace el tallo para la flor del ábaco y una moldura en la base del capitel que es un detalle poco usual según veremos más adelante. Como ya hemos comentado el capitel aparece cortado a la altura de los cálices y le faltan por tanto las hélices, las volutas, el borde del kálatos y su espacio libre y, finalmente, el ábaco completo incluyendo la flor central.

Quizá la primera característica que llama nuestra atención es la rodadura de la pieza, es decir, el desgaste a que la ha sometido el tiempo por lo que ha perdido aquellas partes más sobresalientes del relieve tales como las digitaciones u hojitas de los lóbulos y de los cálices, también la decoración de la orla (el remate de los caulículos, o *boquilla* según la terminología de otros autores) e igualmente el relieve de algunos de los pequeños cálices centrales. No obstante conserva el modelado de la parte central de varios lóbulos por lo que podemos saber que constaban de cinco digitaciones. Lo que sería más difícil de averiguar es si se trataba de acanto *molle* o de la variedad *espinoso* y cómo se silueteaban las hojitas. En cuanto a la decoración de la orla, creemos no errar mucho si suponemos un remate en pequeña corona de sépalos pues en varias de ellas aún se conservan los taladros del perforador para separarlos entre sí.

Otra característica sobresaliente a primera vista es su dimorfismo en referencia a ciertos elementos decorativos, en especial en los cálices cen-

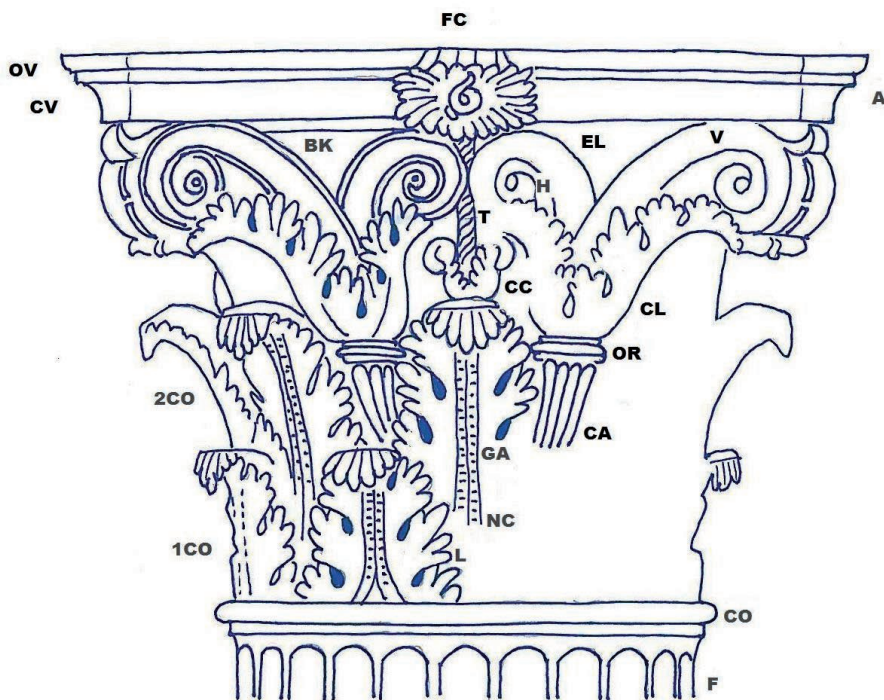
trales que adoptan distintas formas según la cara que miremos. En especial el pequeño cáliz de la cara lateral izquierda<sup>50</sup> presenta un desarrollo espacial mayor que los demás alargando sus hojitas en horizontal sobre el espacio libre del cáliz. En cambio el pequeño cáliz en la cara central, resuelto en dos hojitas lisas de perfil como en el resto de las caras, aparece mucho más trabajado y en forma de bulbo de trazo muy elegante.

Este dimorfismo general de la pieza al que nos referimos resulta tanto más acusado cuanto que ésta incluso llega a presentar una de las caras al completo en fase de desbastado sin la labra menuda de cada elemento. En esta cara, la posterior, aparecen esbozados todos los elementos perfectamente diferenciados y recortados aunque, como decimos, en una fase primitiva del trabajo. Creemos que se trata de una cara inacabada, es decir con los trabajos de cantería interrumpidos, y no de una cara resuelta en hojas lisas<sup>51</sup>. Hay varios detalles que nos conducen a pensar así. En primer lugar el hecho de que los acantos de esta cara posterior a que nos referimos aparecen bien delimitados y recortados aunque sin llegar al modelado de su superficie. En cambio en los capiteles de hojas lisas éstos sí que aparecen bien acabados, con la superficie suavemente modelada aunque sin la división en lóbulos y digitaciones, sino en forma de una penca. En la pieza que estudiamos, en cambio, esta superficie de cada hoja se presenta abultada y en bruto, como si la siguiente tarea del *marmorarius* hubiera de ser el acabado de esa superficie para darle su curvatura y tersura. Hay otro detalle y es la presencia de perforaciones en las hojas de la primera corona de esta cara. Estos puntos del perforador no pueden más que interpretarse como una ayuda en el trazado para la posterior labra más delicada y en detalle. En un capitel de

<sup>50</sup> Las referencias espaciales que utilizaremos a partir de ahora para referirnos a ciertas partes del capitel estudiado las tomaremos considerando la pieza no en su posición actual invertida sino en la posición para la cual fue diseñada y esculpida. Igualmente, consideraremos su cara inacabada como la parte posterior del capitel y a partir de ahí situaremos el resto de las caras.

<sup>51</sup> El capitel de hojas lisas es una creación típicamente romana. Apareció a mediados del S. I a. C. como un capitel sin acabar para ser colocado en lugares escondidos de la vista del espectador y, así, poder abaratar el coste de la construcción. Pero con el tiempo fue adquiriendo entidad propia y hacia el S. III d. C. se tallaba como un capitel independiente con todos sus elementos lisos, los acantos bien perfilados con sus caras modeladas aunque sin el relieve de los lóbulos y hojitas, en una forma que semejava el de una penca. (MÁRQUEZ MORENO, 1991, pp 309-310).





A: Ábaco. BK: Borde del kálatos. CA: Caulículo. CC: Pequeño cáliz central. CL: Cáliz. CO: Collarino. CV: Caveto, moldura cóncava del ábaco. 1CO: Primera corona de hojas de acanto (*Ima folia*). 2CO: Segunda corona de hojas de acanto (*Secunda folia*). EL: Espacio libre del kálatos, siempre en forma triangular. F: Fuste de la columna. FC: Flor central del ábaco con motivo serpentiforme. GA: Zona de sombra en gota de agua inclinada. H: Hélice. L: Lóbulo. NC: Nervadura central. OR: Orla, moldura de remate del caulículo. OV: Óvolo, moldura superior del ábaco. T: Tallo para la flor del ábaco. V: Voluta.

Fig. 2. Elementos del capitel corintio romano, normal. Según el modelo del Foro de Augusto en Roma (S. I d. C.)

hojas lisas estos taladros habrían sido un error garrafal del *marmorarius*<sup>52</sup>. Y finalmente vienen en apoyo de esta idea de pieza inacabada algunos otros elementos como el cáliz central de la cara lateral izquierda que aparece, más que desgastado por la erosión, inacabado y en fase de desbastado según nuestra opinión. Y, sobre todo, la orla en los caulículos de la cara inacabada que presenta un hueco profundo en su contacto con la hoja central mientras que está unida todavía por una masa de piedra a la hoja lateral en clara señal de no haber sido rematada la tarea<sup>53</sup>.

Una vez teníamos ya iniciado este estudio, un nuevo razonamiento llegó hasta nosotros en apoyo de esta tesis de pieza inacabada, esta vez ofrecido generosamente por el doctor José Luis de La Barrera y con el cual estamos en total acuerdo. Está bien documentada la costumbre de los arquitectos romanos de colocar en los lugares menos a la vista del espectador capiteles con una labra de menor relieve, incluso con alguna cara inacabada o simplemente resuelta en hojas lisas. De esta manera se abarataba la construcción de los grandes y costosísimos edificios públicos sin menoscabo del ornato y la ostentación política que representaban. En Mérida hay documentados varios ejemplos de capiteles que cumplen con estas características<sup>54</sup>. Un ejemplo de fuera de España se ve en los capiteles del teatro de la villa domicianea de Castelgandolfo. No obstante en el caso de los ejemplares emeritenses se trata de capiteles con unas dimensiones sensiblemente mayores que el

<sup>52</sup> “*Marmorarius*: Marmolista, Vitruvius, 7,6. Los marmolistas eran artesanos que trabajaban la piedra al igual que los *lapidarii*, pero especializados en el trabajo del mármol; en general tallaban el mármol para construcción, como *crustae*, revestimientos, balaustradas, o elementos decorativos o monumentos epigráficos, ya fueran basas, aras, estelas; parecen haber tenido una cualificación profesional superior a los *lapidarii*.” (VELÁZQUEZ y ESPIGARES, 2002, p 421) en GUTIÉRREZ DEZA, M<sup>a</sup> I. (2004)

<sup>53</sup> Un detalle semejante es anotado por Carlos Márquez al comentar tres capiteles cordobeses (N<sup>os</sup> 60, 61, 62) cuya labra quedó inacabada por razones desconocidas. (MÁRQUEZ MORENO, 1993, p 187).

<sup>54</sup> Así ocurre con algunos de los capiteles del Foro Colonial de Mérida e incluso con algunos ejemplares de la Escena del Teatro que van colocados en segunda fila, alejados de la vista de los espectadores. Dos ejemplos de capiteles inacabados son citados por J. L. de La Barrera. (BARREIRA ANTÓN, 1984, pp 85-86). Uno de ellos es la pieza N<sup>o</sup> 39 (fotos A y B.) Y creemos que queda bien claro a la vista de las fotografías y de la correspondiente ficha en el catálogo, que se trata de una cara resuelta en hojas lisas y no simplemente de una cara inacabada. Sus dimensiones son h: 0'94 m; If: 0'28 m; Sf: 0'48 m, mucho mayores que las de nuestro capitel aracenense.

nuestro (h: 0'94 m), e iban colocados a gran altura sobre grandes columnas que hacían que los espectadores los viesen a una buena distancia. Por contra, unestro capitel aracenense es en realidad una pieza de dimensiones más reducidas, h: 0'28 m., la parte conservada, y alrededor de 0'40 m. en su altura virtual total si tenemos en cuenta las proporciones de 1/7 para el ábaco. Posiblemente perteneció bien a un pequeño edificio público de ámbito rural o bien a una mansión particular. Por lo que la distancia a que estaría del observador sería mucho más corta. Es muy posible por tanto que en realidad no estuviera pensado para un acabado en hojas lisas sino, sencillamente, se dejó sin acabar debido a otras razones. Aunque, como veremos más adelante, estas dos opciones no se descartan mutuamente.

Por otra parte el hecho de aparecer este capitel cortado a la altura de los cálices hace que no podamos conocer algunos detalles básicos para su adscripción temporal. En efecto al faltarle las hélices y volutas desconocemos consecuentemente el desarrollo en altura de estos elementos lo que resultaría de gran valor a la hora de situarlo dentro de la evolución de las formas del capitel corintio en Roma. Lo mismo sucede con la flor del ábaco de la que se nos escapan su proporción y peso decorativo respecto al conjunto del capitel. Y, de la misma manera, al no disponer del dato de la altura total original de la pieza nos resulta imposible hallar la razón entre ésta y la altura de las coronas que también sería una medida a tener en cuenta.

Respecto a las técnicas de talla sobresale el amplio uso que se hace del *trépano*. Éste forma profundas canaladuras casi paralelas en las nerviaciones de los acantos. La nervadura central se marca con dos profundas acanaladuras que recorren la hoja desde la base hasta el vértice en la primera corona. Un ejemplo de tratamiento semejante del *trépano* podemos verlo en uno de los capiteles situados en la post escena del Teatro Romano de Mérida, en concreto en el n° 52 del catálogo de J. L. de La Barrera<sup>55</sup>: cuatro profundos surcos a *trépano* en la superficie de los acantos, zonas de sombra en gota de agua vertical tendiendo a la forma triangular y acanaladuras de la segunda

<sup>55</sup> BARRERA ANTÓN, 1984, LAM 52. Catalogado como de época adrianea. También ejemplos en DÍAZ MARTOS, 1960-61, pp 232-233. Y un tercer ejemplo, éste de comienzos del s. III d. C., puede verse en GUTIERREZ BEHEMERID, 1992, p 120 cat. n° 553.

corona desde la mitad de la hoja. Esta pieza presenta además otras semejanzas con la aracenense, por ejemplo cierta delgadez de los caulículos que aparecen con estrías longitudinales que no llegan a ser verdaderas canales y, también, una muy ligera curvatura de las canales apuntando hacia los lóbulos en los extremos. Esto nos ayudará a ajustar su adscripción tipológica más adelante. Hay paralelos de este tipo de talla, como es de suponer, en todos los rincones del imperio pero cerca de nuestro territorio encontramos piezas en el norte de África, en Timgad (Argelia) y en otros puntos peninsulares como Tarraco, Itálica, Mérida por supuesto, o Córdoba.

Volviendo a nuestra pieza, observamos que las zonas de sombra aparecen trabajadas con el *perforador* y son breves estrías verticales de las que no podemos diferenciar si en su forma originaria fueron del tipo *gota de agua vertical* o de *estría recta* debido a la erosión. En la zona de transición entre las caras trabajadas y la cara inacabada aparecen las hojas de la segunda corona sólo con la mitad de su superficie labrada. Esto podría suponer que quizá hubo una intencionalidad en dejar la cara posterior inacabada debido a la posición visual que había de ocupar el capitel, lo cual sería contradictorio con lo expresado más arriba acerca de esta posibilidad, aunque más bien nos inclinamos por pensar que simplemente el artista se limitó a imitar el modelo que tenía delante de su vista y del que este capitel era una copia. Esto nos lleva a poder hablar de un contexto de *copia local de otro modelo más antiguo*. Volveremos sobre esta idea más adelante.

Por el diferente estado de acabado de ciertos elementos se pueden adivinar los distintos pasos que se seguían en el proceso de labra del capitel. Así podemos ver por ejemplo en la cara posterior los canales laterales de los caulículos con distinto grado de acabado debido a la interrupción de la tarea como ya hemos señalado. Por otra parte las hojas de la primera corona en esta misma cara aparecen desbastadas y con señales del puntero o perforador para el trazado previo de los lóbulos antes de proceder a su perfilado. También las propias hojas a que hemos hecho alusión en el párrafo anterior, situadas en las zonas de transición entre las caras, muestran

las fases de la labra de los acantos. Casos semejantes los encontramos en Córdoba<sup>56</sup> y en Mérida.

Por otro lado podemos observar un listel que une las hojas de la primera corona en la base del capitel. La presencia de este listel de piedra puede obedecer a varias razones. Podría tratarse de un collarino incorporado en la base del capitel y no en el sumoscapo como era lo habitual. Este tipo de collarinos era frecuente en piezas del S. I a. C.<sup>57</sup> aunque no en capiteles correspondientes a la fecha probable del nuestro. Pero también es posible que se trate de un simple detalle de la labra al estilo de la pieza n° 16 del catálogo de J. L. de La Barrera<sup>58</sup>. Un capitel de pilastra procedente de Pancaliente y catalogado como de época adrianea. Allí este listel en realidad forma la base de los acantos de la primera corona y sirve de arranque a las tres hojitas del primer lóbulo. Una segunda pieza emeritense podría ofrecer un paralelo con este tipo de listel pero por desgracia el capitel está perdido actualmente y se conserva sólo su dibujo<sup>59</sup>. Es un capitel de pilastra procedente de la calle Holguín y también de cronología adrianea como el anterior.

## ESTUDIO TIPOLÓGICO

Durante el periodo de la dinastía Flavia (69-96 d. C.) se produce en Roma una renovación artística en la decoración arquitectónica que afecta sobre todo al capitel corintio por ser este orden el más reproducido con diferencia sobre los demás. A partir de ahora comienzan a labrarse capiteles con unas características peculiares que los diferencian de aquel estilo decorativo naturalista medioaugusteo que había logrado extenderse a muchas ciudades del Imperio. El cambio se lleva a cabo, más que en los elementos estructurales, en la forma de tratar la decoración. Esta renovación se hace patente en Roma en los capiteles del Templo de Vespasiano,

<sup>56</sup> MÁRQUEZ MORENO, 1993, pp 218-219.

<sup>57</sup> GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1992, fotos 129, 130, 131, y ss.

<sup>58</sup> BARRERA ANTÓN, 1984, p 32, LAM 16. Esta misma pieza aparece catalogada en BARRERA ANTÓN, 2000, p 47, Cat. n° 93, LAM 53.

<sup>59</sup> BARRERA ANTÓN, 2000, p 30, Cat. n° 26, LAM 23.

de la Columna del Foro Transitorio y en diversas construcciones de época de Domiciano en el Palatino<sup>60</sup>. La época Flavia marca en el arte decorativo una tendencia que se esfuerza por mostrar los efectos ópticos de los objetos frente a la decoración augustea y julio-claudia que pretendía la imitación de las formas naturales. Se abandona por tanto el afán naturalista. Nos encontramos con una hoja de acanto más aplastada y adherida al cuerpo del capitel<sup>61</sup> separándose del kálatos solamente en su lóbulo superior. Su apariencia no es ya la de una hoja modelada sino surcada por profundas canales verticales a trépano llamadas *acanaladuras*. En las hojas de la segunda corona éstas canales comienzan a partir de la mitad de su altura, aunque poco más adelante en el tiempo a veces la acanaladura central llega hasta la base de la hoja. Los caulículos continúan siendo ligeramente inclinados, con profundas acanaladuras, rematados en una corona de sépalos. La profusión en el empleo del trépano crea un fuerte efecto de luces y sombras. También se usa el perforador para la separación entre las hojitas de los lóbulos y para la separación de los sépalos de la orla (corona de sépalos). Las zonas de sombra entre las hojitas de dos lóbulos generalmente son en forma de *gota de agua vertical*.

En la Península Ibérica se producen además dos circunstancias que caracterizan a las obras de esta época. Una de ellas es la generalización del uso del mármol para este tipo de piezas que antes se esculpían en piedra local. A partir de ahora el mármol, el material más noble en la construcción, se convierte en el tipo de piedra más usual en la fábrica de capiteles en todas partes, tanto en edificios públicos como privados. La otra es el proceso de uniformidad y generalización de las formas decorativas del capitel en todo el territorio desapareciendo la focalización por zonas propia del periodo anterior. A partir de ahora, y esta es otra característica más de la producción de capiteles en la Península, serán la Bética y la Lusitania (en centros como Mérida, Itálica-Hispalis o Córdoba) las principales zonas de producción de piezas. Esta es una circunstancia a tener muy en cuenta para comprender el origen y el contexto de nuestro capitel aracenense.

<sup>60</sup> GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1992, p 233.

<sup>61</sup> *Ibid.* p 137.

Hemos observado cómo el capitel objeto de nuestro estudio cumple todas y cada una de las características decorativas de las obras del periodo flavio como en un calco: uso, y quizá abuso, del trépano para formar acanaladuras paralelas en la superficie de los acantos que conforman las nerviaciones de la hoja, caulículos algo inclinados rematados posiblemente en una coronita de sépalos, gran profusión del perforador que junto con los efectos del trépano dan a la obra un fuerte juego de luces y sombras, hojas tratadas desde un punto de vista de los efectos ópticos y no de una manera naturalista, etc. La superficie de las hojas aparece tallada y no modelada como se veía en la ornamentación típica de los periodos augusteo y julio-claudio. Las acanaladuras en las hojas de la segunda corona nacen a partir de la mitad de su altura. Las zonas de sombra entre las hojitas de dos lóbulos tangentes son en gota de agua vertical (o tal vez en simple estría vertical). Todas estas observaciones nos llevan a pensar en una asignación tipológica de la pieza, como muy temprano, en el periodo flavio es decir en el último tercio del S. I. d. C.

No obstante hay ciertos detalles que nos hacen pensar en una asignación en los últimos años de este período o incluso en los primeros años de la época trajanea. Así piensan con nosotros, aunque de manera independiente cada uno, los tres especialistas con los que hemos consultado este asunto. Por ejemplo el hecho de presentar las canaladuras casi verticales, aunque algo curvadas las exteriores hacia los lóbulos, nos haría pensar en una fecha cercana al cambio de siglo. Tenemos paralelos de este tipo de decoración en los capiteles de la basílica del Foro de Trajano en Roma.





Fig. 3. Capitel romano de Aracena. Detalle de cara lateral derecha y elementos decorativos.

Antes de continuar adelante y para completar la visión de nuestra pieza nos vemos en la necesidad de comentar, aunque sea sucintamente, algunas de las características de la decoración de capiteles en época trajanea con reminiscencias durante buena parte del S. II d. C. En efecto, con la llegada de Trajano al poder se rompe la unidad decorativa que reinaba en el panorama artístico en todo el imperio. Esto se debe a la creación de un nuevo taller en Roma que trabaja en la construcción de nuevos edificios en el Foro de Trajano<sup>62</sup>. Estas obras son llevadas a cabo por artistas orientales dirigidos por Apolodoro de Damasco y su influencia perdurará en obras posteriores durante décadas. Algunas de las innovaciones introducidas por este taller son, por ejemplo, una suavización de los efectos de claroscuro, un mayor sentido de la medida huyendo del recargamiento de elementos vegetales y una vuelta a la utilización de elementos de época augustea. Las acanaladuras aparecen menos profundas, de trazado ligeramente arqueado en torno a la nervadura central, en la segunda corona estas llegan hasta la

<sup>62</sup> *Ibid.* p139.

base del capitel, las hojitas de los lóbulos tienen sección cóncava y vértices apuntados, no lanceolados. Los caulículos son más delgados y decorados con surcos menos marcados. No obstante el geometrismo de los elementos vegetales está lejos del naturalismo augusteo<sup>63</sup>.

Anotaremos algunos detalles observables en el capitel aracense y que son coincidentes o apuntan en la dirección de estas innovaciones. Por ejemplo la delgadez de los caulículos, con una sola incisión central o la leve curvatura de las acanaladuras exteriores de las hojas que en sus extremos tienden a apuntar hacia los lóbulos. Ciertamente es que estos detalles pueden interpretarse como causa de la poca pericia del marmorarius pues vemos que algunas acanaladuras están trazadas con desmaña. Sin embargo nos inclinamos por que sean fruto de las influencias del momento. Además está la presencia de ese listel en la base del capitel del que hemos comentado sus paralelismos emeritenses en piezas de cronología adrianaea. Y también la disposición de las acanaladuras en la superficie de los acantos que apuntan en cualquier caso en la dirección de piezas catalogadas a comienzos del s. II d. C.

Por todas estas razones creemos que no erraríamos mucho asignando a este capitel una tipología situada en los últimos años de la dinastía flavia o quizá con más exactitud en los primeros del reinado de Trajano, y coincidimos con nuestros tres especialistas en situar su concepción aproximadamente hacia el cambio de siglo. No obstante esta fecha no puede tomarse como una cronología absoluta para fechar el momento exacto de su fabricación por varias razones que intentaremos desmenuzar a continuación y que pueden ayudarnos a dar solución a algunas de las contradicciones que hasta el momento venimos anotando<sup>64</sup>. La principal de ellas es la pervivencia de los modelos decorativos a lo largo de décadas<sup>65</sup>, de manera que con este mismo tipo de decoración se siguen fabricando capiteles en muchas partes del imperio durante todo el siglo II d. C. Una de las causas de esa permanencia de los modelos decorativos era la costumbre

<sup>63</sup> *Ibid.* p 140.

<sup>64</sup> GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1985, p 249.

<sup>65</sup> MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1986, p 4.

de los talleres, sobre todo de los talleres locales, de tomar como modelos de copia ejemplares antiguos para tratar de reproducirlos, esto sí, con una menor destreza y con un utillaje más rudimentario que los usados en los grandes talleres metropolitanos de la ciudad de Roma. Además como señala M<sup>a</sup> A. Gutiérrez Behemerid, las modas nacidas en la urbe a veces tardaban en llegar a la Península y una vez aquí no se repartían por igual por todo el territorio. Esto hace que debamos tomar con cautela las series tipológicas sin asignarles un valor cronológico absoluto sobre todo si se trata, como en este caso, de piezas locales.

En el caso de nuestro capitel aracenense pensamos que hay razones para sospechar que se trata de una obra realizada en un taller local y por un artista de segunda, o en palabras del profesor De La Barrera: “*Lo desmañado de la labra y el uso abusivo del perforador, que encubre una carencia evidente de pericia, indica que se trata de un capitel realizado en un taller local y por un marmorarius de segunda fila.*” (...)

Por *marmorarius de segunda* entendemos un operario o artista que no pertenecía a aquella clase de grandes artistas de la urbe formados en Roma en contacto directo con los grandes maestros cuya pericia se había forjado trabajando en la fabricación de piezas destinadas a la decoración de templos, termas, palacios y espacios públicos de la capital. No hay más que comparar los detalles de la labra de nuestro capitel con los de otros capiteles coetáneos de Mérida, Itálica o Córdoba para apreciar esa rusticidad que revela la pieza aracenense<sup>66</sup>. La inseguridad que muestra en el trazado de las líneas de algunas acanaladuras, la disimetría de los lóbulos, el abuso del trépano, la exageración de los taladros del perforador (para resaltar las zonas de sombra o la decoración de la orla en los caulículos), la excesiva anchura de los canales, son muestras de una escasa destreza en la labra.

<sup>66</sup> Véanse por ejemplo en el catálogo de Carlos Márquez, las fotografías de las piezas n° 74 y 75 (MÁRQUEZ MORENO, 1993); o en el de J. L. de La Barrera las fotos de los capiteles n° 28 a 37 y 52 (BARRERA ANTÓN, 1984).

## OTROS ASPECTOS

Por otra parte está el problema de su procedencia. A este respecto cabe plantearnos si esta pieza procede de alguna edificación romana, de la que no se tienen noticias, situada en el emplazamiento que hoy ocupa la localidad de Aracena o si por el contrario fue acarreada en algún momento a lo largo de los siglos posteriores a la romanización desde algún lugar más o menos cercano, por ejemplo dentro del territorio del concejo medieval aracense que era bastante extenso e incluso desde más lejos. Actualmente se conocen restos de época romana en el casco urbano aunque pendientes de su estudio. La pieza en realidad no nos ofrece datos de este tipo, sin embargo su deterioro y la rotura de las partes más sobresalientes nos dan idea de que el capitel “ha rodado mucho” hasta encontrarse en su emplazamiento actual.

Es evidente que, mientras no se resuelva positivamente el problema de la procedencia de este capitel y se conozcan las circunstancias en que ha llegado hasta su actual emplazamiento en la Plaza de Sto. Domingo, sólo podemos limitarnos a avanzar ciertas ideas con el rango de hipótesis que deberán ser confirmadas o desechadas en el futuro cuando se disponga de datos más concretos. No obstante creemos que nos es lícito explorar algunas de las posibilidades que se nos ofrecen en el momento actual:

En primer lugar la hipótesis del acarreo podría ser una de las que explicasen la ubicación actual de la pieza. El acarreo de materiales nobles de edificaciones antiguas y el reaprovechamiento de materiales de edificios en ruinas ha sido una práctica común constatada desde antiguo en numerosas edificaciones medievales y posteriores a la Edad Media. En nuestra comarca se encuentran ejemplos bien claros de estas prácticas, véanse por ejemplo en el caso de los apoyos de los arcos de la Mezquita de Almonaster la Real los elementos romanos y visigodos reutilizados<sup>67</sup>, o en el caso del ábside de cabecera en la ermita de Santa Eulalia<sup>68</sup> edificada sobre el basamento de una edificación funeraria romana con sillares graníticos escuadrados y molduras perfectamente talladas. Igualmente en los muros de la ermita de

<sup>67</sup> JIMÉNEZ MARTÍN, 1975, pp 59-62, LAM 4 y 14.

<sup>68</sup> JOSÉ M<sup>a</sup> LUZÓN, 1975, p 217 ss.

Ntra. Sra. de Las Virtudes de La Nava hay empotradas antigüedades romanas, asimismo en la ermita de Ntra. Sra. de La Coronada de Cortelazor donde incluso sirve de umbral el fuste de una columna romana. También en la puerta de la epístola de la iglesia de San Pedro y San Pablo de Puerto Moral hace las veces de umbral un fuste de columna romano en mármol de importación. Precisamente en Puerto Moral, en la ermita rural de San Salvador hay encastradas piedras de origen romano. El historiador Rodolfo Recio y el arquitecto Eduardo del Valle las identifican con los restos de un edificio basilical de época paleocristiana<sup>69</sup>, y el profesor Pérez Macías estudió asimismo dos cistas aparecidas en sus inmediaciones<sup>70</sup>. También hay elementos nobles romanos integrados en el paramento de las murallas de la fortaleza medieval de Cumbres Mayores, e incluso en este mismo pueblo en la fuente rural de La Magdalena y en los restos de la ermita medieval de La Magdalena. Y podríamos seguir poniendo ejemplos de acarreo y reaprovechamiento en monumentos a lo ancho de toda nuestra Sierra. Por tanto, de haber sido acarreado este capitel desde otro lugar hasta Aracena, no sería ni mucho menos un caso aislado, sobre todo si tenemos en cuenta el valor político y de prestigio que a lo largo de nuestra Historia se le ha concedido a las antigüedades romanas, especialmente a aquellos elementos más nobles como esculturas, relieves, capiteles, frisos, lápidas, columnas, etc.

Este amor a las antigüedades dio lugar a la costumbre del *coleccionismo de obras romanas* por parte de la elites intelectuales y políticas desde prácticamente el s. XV. Y esta segunda hipótesis, la del coleccionismo, también podría explicar su ubicación en Aracena. En especial durante el s. XVI se acentuó este gusto por las colecciones de antigüedades. Sabemos por ejemplo del humanista Benito Arias Montano, tan vinculado a Aracena, que poseía una colección de objetos valiosos tales como monedas antiguas, piedras preciosas, caracolas marinas e incluso contaba entre sus pertenencias con seis bustos marmóreos de emperadores y otras antigüedades de origen romano. Arias Montano no sólo fue párroco de Aracena sino que durante los

<sup>69</sup> RECIO MOYA, R. y VALLE del VALLE, E. (1982) "Iglesias serranas de repoblación." Diputación de Huelva.

<sup>70</sup> PÉREZ MACÍAS, 1987, "Dos cistas en San Salvador (Puerto Moral, Huelva)", AAA / III. Sevilla.

periodos en que residió en La Peña atendió las iglesias y ermitas de su amplio territorio entre las que se encontraban las de las, a la sazón, aldeas de El Castaño del Robledo, Fuenteheridos, Alájar, Linares de la Sierra, Galaroza, Navahermosa, Valdellarco, etc. Por otra parte su vinculación con Sevilla, en concreto con el Monasterio de Santiago y más tarde con el de Santa María de las Cuevas de la Cartuja, le puso en ocasión y en relación con las obras y antigüedades romanas hispalenses e italicenses tan en boga en aquellos momentos. Hay, además, constancia escrita de su reconocimiento social y popular en Sevilla como erudito y gran conocedor de antigüedades<sup>71</sup>. No digamos de sus estancias en Alcalá de Henares, en la misma corte, en Lisboa, en Los Países Bajos o en la propia ciudad de Roma donde residió durante cuatro años. Nos consta además que en su quinta de La Peña (Alájar) disponía de dos grandes habitaciones dedicadas a *cámara de arte y de maravillas*<sup>72</sup>, es decir a museo privado de arte, curiosidades naturales y antigüedades. Lo que en realidad queremos señalar es que la hipótesis del coleccionismo de objetos antiguos por parte de nobles, religiosos e intelectuales a partir de los años del Renacimiento no resultaría nada desdeñable para, eventualmente, poder explicar la presencia en Aracena de este capitel romano. No obstante volvemos a encontrarnos con el obstáculo de la falta de datos.

La tercera de las posibilidades que se nos plantean es su pertenencia a un edificio situado en la misma localidad de Aracena o en sus inmediaciones. Para ilustrar las posibilidades de ubicación del edificio al que eventualmente pudo pertenecer este capitel debemos trazar, aunque sea sólo en esbozo pues no es la finalidad de este trabajo, un sencillo mapa arqueológico de los asentamientos romanos en las cercanías de Aracena. Estos vestigios han sido estudiados por Juan Aurelio Pérez Macías y por Eduardo Romero Bomba, arqueólogos, en sucesivos trabajos desde la década de los noventa. El poblamiento de esta zona durante la romanización en opinión de Eduardo Romero Bomba<sup>73</sup> tiene dos momentos álgidos coincidiendo con el auge de la

<sup>71</sup> HÄNSEL, S. 1999, "Benito Arias Montano, coleccionista", en "Benito Arias Montano. Humanismo y Arte en España", Universidad de Huelva, pp 215-218.

<sup>72</sup> *Ibid.* Véase también SALAZAR, A. (1959) "Arias Montano y Pedro de Valencia", *Revista de Estudios Extremeños*, sept-dic. 1959, pp 475-493.

<sup>73</sup> ROMERO BOMBA, 2003, pp 84-88.

minería romana que en la Sierra de Aracena y Picos de Aroche tuvo siempre un rico semillero. Estos momentos serían un período inicial que abarca desde el S. I a. C. hasta finales del S. II d. C. y otro más tardío a partir del S. IV d. C. La etapa de mayor auge poblador coincide con las épocas flavia y antonina en opinión de este autor. De entre estos asentamientos destacaremos aquellos que presentan un carácter de fundos o poblamientos dedicados al aprovechamiento agroganadero con alguna otra actividad documentada, minería en algunos casos, cantería de granito, etc<sup>74</sup>. En estos yacimientos se documentan restos arquitectónicos tales como *tégulas*, *ímbrices*, *laterculi*, y a veces restos de muros de mampostería. Algunos de ellos son Aurora I y II, Los Llanos, Monte San Miguel, Banegas I, La Urraca, Los Villares I, etc. En La Urraca se documentan restos arquitectónicos de construcciones termales a tenor de los materiales recogidos (*tégula mammatae*)<sup>75</sup>. La densidad de asentamientos romanos en los territorios del término municipal de Aracena demuestra la gran actividad minera de esta zona de Sierra Morena en época republicana, altoimperial y bajoimperial.



Fig. 4. Capitel romano de Aracena. Zona de transición de las caras labradas a la cara posterior.

<sup>74</sup> PÉREZ MACÍAS, 1998, p 234, en ROMERO BOMBA, 2003, pp 62 y 66.

<sup>75</sup> PÉREZ MACÍAS, 2001, pp 49-63



Este tipo de fundos se localizan cerca de las principales vías de comunicación cuyo trazado en líneas generales, en opinión de Romero Bomba, se ha conservado hasta nuestros días. Estas vías de comunicación daban salida a los minerales de la Sierra hacia la zona minera de Urium (Riotinto). Las principales vías romanas en este territorio comunicaban en un eje este-oeste el centro económico formado por Hispalis-Itálica con Urium (Riotinto) y Pax Iulia (Beja, Portugal)<sup>76</sup> mientras que otro eje de larga distancia en el sentido norte-sur ponía en comunicación la desembocadura del río Anas (Guadiana) con Emérita. Las últimas investigaciones hacen arrancar esta vía no de Ayamonte como se venía manteniendo tradicionalmente sino de un punto del río situado al norte de Sanlúcar-Alcoutín. Tales vías se mencionan en los itinerarios romanos y todavía hoy son objeto de controversia científica, por lo que no nos vamos a pronunciar en este sentido. Sólo hacer notar que ese eje norte-sur (*Item ab ostio fluminis Anae Eméritam usque*)<sup>77</sup> hubo de tener algunas de sus jornadas en esta sierra. No olvidemos que hasta principios del siglo XX se mantuvo en uso el *Camino de Extremadura* como eje norte-sur que venía desde aquellos territorios por El Fregenal, entraba en esta sierra por Cumbres de Enmedio, pasaba por el Puerto Lanchar (Valdelarco), Fuenteheridos, Alájar y, posiblemente, Santa Eulalia llegando hasta Zalamea la Real de donde comunicaba con la campiña y la costa de Huelva<sup>78</sup>. A lo largo de este recorrido hay numerosos vestigios de edificaciones romanas. Así por ejemplo constan restos arquitectónicos romanos, como es natural, en la *civitas* Nertóbriga Concordia Iulia (Fregenal), también en Cumbres Mayores, en La Coronada (Cortelazor) en San Bartolomé (Alájar) en Orullos y en Santa Eulalia. De cualquier manera es muy probable que, incluso no siguiendo este mismo itinerario exacto, este eje discurriese en época romana, y esto parece casi seguro, por dentro de lo que más tarde fue el territorio medieval del concejo de Aracena. Con ello queremos simplemente dar a entender cómo la zona de Aracena y su entorno no fue un territorio tan marginal y cómo hubo, con distintos gra-

<sup>76</sup> JIMÉNEZ MARTÍN, 2006, pp 225-238

<sup>77</sup> RUIZ ACEVEDO, 1998, pp 35 y 95 ss.

<sup>78</sup> BELTRÁN, V. 1988, pp 125-141. A este propósito también en PASCUAL MADDOZ, 1845-50, Reed. de Ámbito Ed. y EAU, Salamanca, 1988, (*vid*: Cumbres de Enmedio, Cumbres Mayores, Fuenteheridos y Alájar).

dos de intensidad a lo largo de los siglos de la romanización, facilidades de comunicación y de relaciones de todo tipo con los dos principales y más cercanos centros de cultura de aquel tiempo, Itálica-Hispalis hacia el sureste y Emérita hacia el norte<sup>79</sup>.

Estas son en resumen las tres posibilidades que se nos presentan para intentar explicar la presencia en Aracena de este capitel romano de orden corintio normal en un estilo decorativo correspondiente casi con seguridad a un momento primitrajano. Cuál de ellas resulte ser finalmente la más acertada el tiempo y sucesivas investigaciones nos irán iluminando en ese sentido y nos lo dirán con más aproximación.

Este mismo bosquejo histórico de los poblamientos cercanos a Aracena y la posibilidad de contar con vías de comunicación de carácter regional en sus cercanías nos podría servir para ilustrar la posible existencia de algún centro local dedicado a la fábrica de capiteles. Aunque reiteramos la necesidad de mantener este extremo sólo en calidad de hipótesis por ahora en espera de que estudios más certeros puedan corroborarlo o desmentirlo. Sin embargo, la existencia de talleres locales de fabricación de capiteles en la Península no es una idea sin fundamento, al contrario, sabemos que a comienzos del S. II d. C. se diversifica la producción de capiteles en el territorio peninsular<sup>80</sup> que durante época flavia se concentraban en los grandes centros de la Bética y Lusitania (Córdoba, Itálica-Hispalis y Mérida) y aparecen ahora una serie de focos de producción o talleres locales diseminados por todo el territorio (Cástulo, Munigua, Málaga, Écija,...) Paralelamente a ellos continúan con su actividad los grandes centros de producción anteriores, así en Córdoba se constata la existencia de dos talleres distintos en estos momentos<sup>81</sup>. De confirmarse un taller local en nuestro territorio sería sin duda una importante noticia. No olvidemos que

<sup>79</sup> Respecto al problema de la organización de las comunicaciones en el territorio de la comarca de La Sierra puede verse el trabajo de ROMERO BOMBA, 2009, "Análisis territorial de la romanización en las sierras de Aroche y Aracena", en « Huelva en su Historia, 2ª Época », Universidad de Huelva.

<sup>80</sup> GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1992, p 238.

<sup>81</sup> MÁRQUEZ MORENO, 1993, pp 215-216. También puede verse esta idea en GUTIÉRREZ DEZA, 2004, p 565-569.

relativamente cerca de Aracena hay canteras de mármol, en la localidad de Fuenteheridos, conocidas y explotadas desde muy antiguo. Tenemos noticias de que actualmente hay estudios en marcha en la Universidad de Sevilla que, usando técnicas de detección de isótopos, tratan de catalogar la procedencia de los mármoles de algunas piezas romanas de la Bética. Esperemos a que los resultados de esos estudios nos puedan indicar con seguridad la procedencia de este y otros capiteles.

Señalaremos para completar este estudio que existe una serie de capiteles romanos en la comarca geográfica de La Sierra que, aunque escueta en número, viene a poner de relieve la fuerte romanización de esta zona en los primeros siglos de nuestra era. Tales son por ejemplo los cinco existentes en la Mezquita de Almonaster la Real de los que ya hicimos mención. Fueron reutilizados en época islámica<sup>82</sup>: un ejemplar de estilo corintio normal totalmente *canónico* probablemente de hacia mediados del S. I d. C. uno de tipo *corintizante* perteneciente a una época posterior con similitudes con capiteles de Almería, Córdoba<sup>83</sup> y Mérida, dos capiteles jónicos con tambor estriado, uno de mayor calidad que tiene paralelos en Córdoba<sup>84</sup> y el otro que parece ser copia de éste y, finalmente, una rodaja de capitel corintio que conserva el ábaco y la zona de las hélices y volutas. En el Museo Histórico de Aroche existen a su vez cinco capiteles romanos, dos de ellos muy bien conservados y con detalles muy interesantes como caulículos sogueados rematados a su vez en una moldura sogueada, hojas de agua, espacios de sombra en triángulo y gota vertical, flor del ábaco figurada en uno de ellos, etc. Estos quizá pudieran fecharse a partir de la segunda mitad del S. II. d. C. Otros dos aparecen cortados en rodaja y presentan el mismo tipo de decoración que los anteriores y un quinto también de la misma época en estado de mucha rodadura. Aunque conviene aclarar que estas apreciaciones

<sup>82</sup> Ya se ha hecho referencia a ellos más arriba y a la catalogación realizada por JIMÉNEZ MARTÍN, 1975, pp 59-62, LAM 4 y 14. Sobre la descripción de estas piezas volvió en una obra colectiva posterior donde actualiza la adscripción tipológica y cronológica de los mismos: COLLANTES DE TERÁN, FALCÓN MÁRQUEZ, y JIMÉNEZ MARTÍN, 1992, pp 43-48.

<sup>83</sup> MÁRQUEZ MORENO, 1993, Catálogo, piezas n° 228 a 286.

<sup>84</sup> *Ibid.* Catálogo, piezas n° 14 y 15.

sobre los capiteles arucitanos están hechas a primera vista y a falta de un estudio más detallado.

## CONCLUSIONES

Intentando resumir nuestras conclusiones podríamos afirmar que nos encontramos ante un capitel de columna del orden corintio romano, en la modalidad del corintio normal. Tallado en mármol blanco como corresponde a la costumbre romana introducida en la Península y generalizada durante la dinastía julio-claudia o flavia<sup>85</sup>. Presenta todos los elementos del tipo canónico romano: dos coronas de hojas de acanto, cinco lóbulos de cinco hojitas cada uno, zonas de sombra en gota de agua vertical o estría, caulículos ligeramente inclinados, orla rematando los caulículos en pequeña corona de sépalos, cálices formados por hojas de perfil, pequeños cálices centrales y tallo para la flor del ábaco. Debido a que aparece incompleto, es decir cortado en su parte superior, le faltan las hélices, las volutas, el ábaco y la flor central. Por el tipo de decoración que presenta podemos asignarle una tipología situada en los primeros años del reinado de Trajano, es decir un entorno artístico correspondiente a los últimos años del S. I d. C. o quizá primeros de la siguiente centuria. Algunos detalles de esta decoración son el uso del trépano formando profundas acanaladuras, gran contraste de claros-curos, acanaladuras de la segunda corona desde la mitad de la altura de la hoja, caulículos ligeramente inclinados y con una sola estría longitudinal, un listel que une los lóbulos de hojas distintas en la base, etc. Pero no debemos atribuir a esta asignación cronológica un carácter absoluto.

Otra característica sobresaliente es el hecho de estar inacabado y esto se nota en varios detalles como por ejemplo en el desbastado de las hojas en la cara posterior, el tratado diferencial de los canales laterales de los caulículos o el pequeño cáliz central de una de las caras. Desconocemos las razones que hicieron interrumpir la labra de esta pieza. Pensamos que no estamos ante el simple caso de un capitel con una cara de hojas lisas sino ante una pieza que presenta las tareas de la labra interrumpidas o, quizá,

<sup>85</sup> BARRERA ANTÓN, 2000, p 149.

ambas cosas a la vez. También creemos que la pieza fue labrada en un taller local del que desconocemos por ahora su ubicación y por un artista de segunda categoría. Posiblemente lo hizo tomando como modelo un capitel más antiguo pues esta era una técnica muy usada y bien documentada<sup>86</sup>. A este carácter de copia atribuimos el hecho de que las hojas de la *secunda folia* situadas en las zonas de transición de las caras acabadas a la cara inacabada se encuentren labradas sólo en la mitad de su superficie y no a otra razón. Por tanto creemos posible que nuestra pieza pudiera gozar de los dos caracteres aludidos de manera simultánea, es decir, se trataría de un capitel que quizá estaba proyectado a imitación de su modelo como un capitel con una cara en hojas lisas, pero que por razones desconocidas no se llegó a completar su labra, de ahí las dificultades que presenta para su análisis morfológico. Por otra parte, si al hecho de tratarse de una copia local le añadimos la circunstancia generalizada en esos momentos de la pervivencia de los distintos modelos a lo largo de décadas, esto haría que hubiésemos de retrasar la fecha de su fabricación sobre aquella que referimos al hablar de su asignación tipológica.

Respecto a las posibilidades que podrían ayudarnos a explicar su presencia en Aracena, de contar con datos más concretos, creemos que la del acarreo es la más débil de las tres. No vemos excesivamente probable que haya sido acarreado desde lejos pues la finalidad del acarreo de materiales antiguos era bien su reutilización como elementos arquitectónicos o, simplemente, su uso como materiales de obra y muy raramente su destino era el de elementos ornamentales para ser expuestos. Aunque debido a la falta de datos no nos atrevemos a descartar definitivamente esta hipótesis. Por otra parte su reducido tamaño, la circunstancia de presentarse inacabado y la fuerte rodadura que presenta lo hubieron de hacer, en nuestra opinión, poco apetecible a los coleccionistas de antigüedades romanas de otras épocas. No obstante la presencia y la fuerte vinculación del humanista Arias Montano con Aracena, su fuerte personalidad, su enciclopédica formación, sus numerosos viajes y estancias dilatadas en ciudades europeas, entre ellas la propia Roma, además de su formación y residencias en Sevilla y en Alcalá,

<sup>86</sup> MÁRQUEZ MORENO, 1993, p 189.

hacen que la hipótesis del coleccionismo cobre fuerza. Máxime teniendo en cuenta el buen número de esculturas marmóreas y en bronce, de procedencia romana, que constaba en su colección particular expuesta en la residencia de La Peña. Sin embargo se nos presenta la misma dificultad que ya señalamos anteriormente, esto es la falta de datos más concretos. En cuanto a la tercera de las posibilidades que hemos comentado, es decir su pertenencia a una edificación ubicada en el propio solar de Aracena o en sus inmediaciones pensamos que, de confirmarse por algún otro medio, este capitel bien pudo pertenecer a un pequeño edificio de carácter público en el ámbito rural o a una mansión particular seguramente ubicada en los alrededores de Aracena y posiblemente en uno de los asentamientos o fundos estudiados hasta ahora por los investigadores. En este sentido nos inclinaríamos más por una construcción de carácter público que por una edificación privada pues la costumbre romana era el uso del orden corintio sobre todo para los edificios públicos y religiosos mientras que para las construcciones privadas se reservaba el orden toscano o, en todo caso, el jónico<sup>87</sup>. Por otra parte tenemos noticias de que existen dentro del casco urbano de Aracena restos romanos aún sin estudiar, por lo que no deberíamos descartar de entrada la procedencia de un edificio ubicado *in situ*.

Aquellos fundos o núcleos habitados más o menos extensos a que nos referimos se dedicaban a la explotación agroganadera, a la minería de los metales e incluso a la cantería y contaban con instalaciones y edificaciones, algunos disponían de instalaciones termales. No es de extrañar que alguno de ellos contase con edificios de un cierto nivel de lujo rural capaces de disponer de columnas y capiteles semejantes a nuestra pieza. De hecho la existencia de fustes marmóreos romanos está bien documentada en los alrededores de Aracena. En la finca de La Coronada, en Cortelazor, existe un buen número de fustes romanos amén de sillares y otros restos, y en Puerto Moral, tanto en la iglesia parroquial como en la ermita rural de San Salvador hay fustes de mármol y sillares romanos. También en Los Marines se conservan sillares graníticos de origen romano. Confíemos en que las investigaciones

<sup>87</sup> A partir del s. III d. C. sin embargo se introdujo el uso sobre todo del “capitel de volutas vegetales”, o corintizante, en las edificaciones de carácter privado.

que están en marcha desde la Universidad de Huelva y desde la de Sevilla puedan arrojar luz para desvelar algunas de estas incógnitas.

Y con esto vamos dando por terminado este breve, aunque esperamos que útil, artículo acerca de dicho capitel romano. Por ahora sirva este trabajo para poner en conocimiento del público, vecinos y vecinas de Aracena, serranos y serranas en general, el valor de una pieza un poco desconocida y bastante poco admirada de nuestro paisaje urbano que tiene sin embargo un extraordinario significado por tratarse de uno de los pocos elementos que nos conectan de manera veraz con nuestro pasado humano y cultural de la Antigüedad clásica. A través de esta humilde pieza colocada en un lateral de la Plaza de Santo Domingo NOS CONTEMPLAN NADA MÁS Y NADA MENOS QUE DOS MIL AÑOS DE HISTORIA.

Fuenteheridos, 2 de diciembre de 2009

### BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

BARRERA ANTÓN, J. L. de la (1982) “Capiteles romanos del Museo de Badajoz”, M.

BARRERA ANTÓN, J. L. (1984) “Los capiteles romanos de Mérida.” *Monografías Emeritenses* n° 2, Museo Nacional de Arte Romano, Patronato Nacional de Museos, Badajoz.

BARRERA ANTÓN, J. L. (2000) “La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emérita”, *L'erma di Bretschneider*, Roma.

BEIGBEDER, OLIVIER (1971) “La Simbología”, Oikos-Tau, S.A. Ediciones.



BENDALA GALÁN, M., COLLANTES DE TERÁN, A., FALCÓN MÁRQUEZ, T., JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1991) "Almonaster la Real", Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Delegación Provincial de Huelva.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1982) "Hispania Romana", en Historia de España, dirigida por MENÉNDEZ PIDAL, vol. II, Madrid, pp. 595-647.

CAMPOS CARRASCO, J. M. y PÉREZ MACÍAS, J. A. (2003) "Los Programas Edilicios de Época Trajana. Trajano." San Sebastián de los Reyes, Madrid, Acta de Congreso.

CAMPOS CARRASCO, J.M. y BERMEJO MELÉNDEZ, J. (2006) "Manifestaciones de culto imperial en el foro de la ciudad hispanorromana de Turóbriga." Actas del Congreso Internacional Culto Imperial: política y poder: Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 18-20 de mayo, 2006

COLLANTES DE TERÁN, A., FALCÓN MÁRQUEZ, T y JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1992) "Almonaster la Real". Diputación de Huelva.

CRESEDI, G. (1952) "Origine e sviluppo del capitello a foglie lisce". *Boll. del Centro di Studi di Storia dell' Architettura*, 6. pp 9-12.

DÍAZ MARTOS, A. (1960-61) "Los capiteles romanos de orden corintio de España y problemas de su estudio." *Ampurias*, XXII-XXIII, pp 223-227.

DÍAZ MARTOS, A. (1962) "Los capiteles corintios de Extremadura y el sur de España." Tesis doctoral, Madrid.

DÍAZ MARTOS, A. (1985) "Capiteles corintios de España. Estudio-Catálogo." Madrid.

DRERUP, H. (1972-1974) "Zwei Kapitelle aus Itálica" *A E. Arq.* 45-47, pp 91 y ss.

GUTIERREZ BEHEMERID, M. A. (1982) "Sobre la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica", B S A A, XLVIII, Valladolid, pp 25-44.

GUTIERREZ BEHEMERID, M. A. (1983) "El capitel corintizante. Su difusión en la Península Ibérica", B S A A, XLIX. Valladolid, pp 73-104.

GUTIÉRREZ BEHEMERID (1985) "A propósito de un libro sobre los capiteles corintios romanos en España." *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* (BSAA), Tomo 51 p 249.

GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A. (1992) "Capiteles Romanos de la Península Ibérica." Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid.

GUTIÉRREZ DEZA, M<sup>a</sup> I. (2003) "Una *officina* de mármol en Córdoba." Actas del Congreso Internacional "La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente." Cartagena, Murcia, pp 565-569.

GUTSCHOW, M. (1921) "Untersuchungen zun korinthischen kapitell". *JdDAI*, XXXVI. p 44-83

HEILMEYER, W.D. (1970) "Korintische Normalkapitelle. Studien zu Geschichte der römischen Architekturdekoration". *RM*, suppl. 16.

HOMOLLE, Th. (1916) "L'origine du chapiteau corinthien". *Rev. Arch.* IV, p 17-60.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1975) "La Mezquita de Almonaster". Instituto de Estudios Onubenses, Diputación de Huelva.

KÄHLER, H. (1939) "Die Römischen Kapitelle des Reingebietes", Berlín.

KAUTZSCH, R. (1936) *Kapitelstudien Beiträge zu einer Geschichte des spätantiken Kapitells in Osten, vom IV bis ins 7. Jahrhundert*, Berlin-Leipzig.

MÁRQUEZ MORENO, CARLOS. (1988-1989) “El desarrollo del capitel corintio-asiático en Córdoba”. *Ifigea*. pp 117-128.

MÁRQUEZ MORENO, CARLOS. (1991) “El capitel corintio de hojas lisas en Colonia Patricia Córdoba”. *Anales de Arqueología Cordobesa*. pp 309-324.

MÁRQUEZ MORENO, CARLOS. (1993) “Capiteles romanos de Córdoba Colonia Patricia.” Universidad de Córdoba.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A (1986) “Capiteles romanos y tardoantiguos de la región de Murcia.” Tesis doctoral. Universidad de Murcia.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A (1988) “Capiteles tardíos del sur del Conventus Carthaginiensis. Ss. IV-VII d. C.” Murcia.

PENSABENE, P. (1973) “Scavi di Ostia. VII. I Capitelli.” Istituto poligrafico dello stato. Roma.

PUIG i CADAVALCH, J.L. (1934) “Arquitectura romana a Catalunya”. Barcelona.

RECASENS i CARRERAS, M. (1979) “Los capiteles romanos del Museu Nacional Arqueologic de Tarragona”. B.A.V. Tarragona, pp. 42—143.

RECASENS i CARRERAS, M. (1984) “Los edificios públicos de la Tarragona romana, a través del estudio de sus capiteles: ensayo cronológico”. P.I.A., pp. 321—340.

RECASENS i CARRERAS, M. (1985) "Tarraco y el comercio del mármol en época romana, a través del estudio de sus capiteles." *Pyrenae: Revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, pp. 123-128

RONCZEWSKI, K. (1923) "Variantes des chapiteaux romains" *A.V.L.*, 8 (Univ. Latvijas), pp 115- 171.

RONCZEWSKI, K. (1927) "Variantes libres des chapiteaux romains" *A.V.L.*, 8 (Univ. Latvijas), pp 1- 8.

RONCZEWSKI, K. (1927) "Description des chapiteaux corinthiens et variés du Musée Greco-Romani d'Alexandrie". *B.S.A.A XXII*, Biga, pp 33-36.

SCRINARI, V. (1952) "I capitelli Romani di Aquileia". *Assoz. Naz. per Aquileia XXXVII Padua*.

SCRINARI, V. (1956) "I capitelli romani della Venezia Giulia e de Istria". Roma.

THOUVENOT, R. (1938) "Chapiteaux Romains tardies de Tingitane et d'Espagne". *P.S.A.M. Paris*.

THOUVENOT, R. (1971) "Notes sur des chapiteaux de Volubilis" *R.A. II*. pp 299.

THOUVENOT, R. (1973) *Essai sur la province romaine de Bétique*, BEFAR 149 Paris Bibliothèque des Etudes françaises d'Athènes et de Rome, pp 617-631.

TRAPOTE, C. (1965) "Los capiteles de Clunia. Hallazgos hasta 1964". *Monográficos Clunienses I*, Valladolid.

VITRUBIO POLION, M. (1974) "Los diez libros de arquitectura, Traducidos del latín y comentado por JOSEPH ORTIZ Y SANZ", Madrid 1787, Oviedo.

WEIGAND, E. (1920) "Vorgeschichte des Korinthischen kapitells", Würzburgo.

### BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL:

BENDALA GALÁN, M. (1986-87) "Ab Ostio fluminis Anae ..." *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 13-14, Homenaje al Prof. Gratiniano Nieto, vol. II, Madrid, p. 129 ss.

BELTRÁN, V. (1988) "Los caminos rurales en la Sierra de Huelva". II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva. Cortegana. Diputación de Huelva.

BLANCO FREIJEIRO, A. y LUZÓN, J. M<sup>a</sup>. (1966) "Mineros antiguos españoles". *A E Arq.*, 39.

BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHEMBERG, B. (1966) "Exploración Arqueometalúrgica de la provincia de Huelva." Labor, imp. Barcelona.

BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHEMBERG, B. (1981b). "Mineros y metalúrgicos antiguos en Huelva." *Investigación y Ciencia*, n° 90, Madrid, pp 100-109.

BLÁZQUEZ DELGADO, A.- BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (1921) "Vías romanas de ... Ayamonte a Mérida". *J.S.E.A.* n° 40, p 20 y ss.

CAMPOS, J.M., TEBA, J.A., CASTIÑEIRA, J. y BEDIA, J. (1990) "La Documentación Arqueológica para el estudio de la romanización en la provincia de Huelva." *Huelva en su Historia*. pp 67-105.

CAMPOS CARRASCO, J.M., VIDAL TERUEL, N. PÉREZ MACÍAS, J.A. (2000): "La Ciudad Romana de Turóbriga. Un Modelo Urbano en los Llanos de Aroche (Huelva)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, n° 11, pp 123-154

CAMPOS CARRASCO, J.M., PÉREZ MACÍAS, J.A., VIDAL TERUEL, N. (2001): “La Ciudad Hispanorromana de Turóbriga (Aroche, Huelva)”, XV Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra, Aroche, Diputación de Huelva, pp 93-132.

CANTO, A. M<sup>a</sup>. (1995) “La Beturia Céltica. Introducción a su epigrafía.” *Cuadernos Emeritenses*, n<sup>o</sup> 9, Mérida.

CARRASCO TERRIZA, M. J. (1998) “Catálogo de los monumentos Histórico-Artísticos de la provincia de Huelva de Rodrigo Amador de los Ríos.” Diputación Provincial de Huelva.

CHAVES TRISTÁN, F. (1988) “Aspectos sobre la circulación monetaria en la provincia de Huelva.” II Jornadas de Patrimonio de La Sierra de Huelva, Cortegana, Diputación Provincial.

GARCÍA IGLESIAS, L. (1971) “La Beturia, un problema geográfico de la Hispania antigua.” *Archivo Español de Arqueología*, Vol 44, Madrid.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1989) “Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Huelva.” Sevilla.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J y PÉREZ MACÍAS, J.A. (1986) “La Romanización en Huelva”, en “Huelva y su Provincia”, Vol. II, Cádiz, pp 247-299

HÄNSEL, S. (1999) “Benito Arias Montano, coleccionista”, en “Benito Arias Montano. Humanismo y Arte en España”, Universidad de Huelva, Huelva.

HERNÁNDEZ, F. (1956) “El cruce del Odiel por la vía romana de Ayamonte a Mérida”, *Anuario Español de Arqueología*.

JIMÉNEZ MARTÍN, A. (2006) “El tramo Urium-Aruci. (Ravenn. 317, 16-17)”, *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 79, pp 225-238

LUZÓN, J..M. y LEÓN ALONSO, P. (1974) "Esculturas romanas de Andalucía: dos personajes masculinos de Aroche". *Habis* n<sup>o</sup> 5, Sevilla, pp 161-168

LUZÓN, J. M<sup>a</sup>. (1975) "Antigüedades romanas de la provincia de Huelva", en "Huelva. Prehistoria y Antigüedad", Editora Nacional, Madrid, p 271 y ss.

MADOZ, P. (1845-50) "Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de Andalucía. Huelva", Reedición de Ámbito Ediciones y EAU, Salamanca, 1988.

PÉREZ MACÍAS, J. A. (1987) "Carta Arqueológica de Los Picos de Aroche", Caja Provincial de Ahorros de Huelva, Higuera de La Sierra.

PÉREZ MACÍAS, J. A. (1987) "Dos cistas en San Salvador (Puerto Moral, Huelva)", Anuario Arqueológico de Andalucía III, Sevilla.

PÉREZ MACÍAS, J. A., MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, F. y FRÍAS GÓMEZ, C. (1990) "Fondos metalúrgicos y Vías romanas en el cinturón Ibérico de Piritas: Explotaciones Romanas en Campofrío." Ayuntamiento de Campofrío.

PÉREZ MACÍAS, J. A. (1998) "Las minas de Huelva en la antigüedad". Diputación de Huelva.

PÉREZ MACÍAS, J. A. (2001) "Colonización romana y producción agrícola en Arucci/Turóbriga." *Anas*, N<sup>o</sup> 14, pp 103-118

PÉREZ MACÍAS, J.A., VIDAL TERUEL, N, CAMPOS CARRASCO, J.M., RASTROJO LUNAR, J GÓMEZ RODRÍGUEZ, A., MEDINA ROSALES, N. (2002) "Consolidación y Puesta en Valor el Forum de la Ciudad Hispanorromana de Turóbriga (Aroche, Huelva)", Anuario Arqueológico de Andalucía, Vol III n<sup>o</sup> 1, pp 356-366.

PÉREZ MACÍAS, J.A., CAMPOS CARRASCO, J.M. (2002) “El Castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la Política de Roma en la Bae-turia”, *Lucentum*, pp 199-208.

PÉREZ MACÍAS, J.A. (2006) “La Huella de Roma”. Delegación Provincial de Cultura / Diputación Provincial, Huelva.

PÉREZ MACÍAS, J. A., T. RIVERA y D. GONZÁLEZ. “El Puente Viejo del Odiel y la calzada romana de Campofrío”, Delegación Provincial de Cultura, (Inédito)

RECIO MOYA, R. y VALLE DEL VALLE, E. (1982) “Iglesias serranas de repoblación: los templos del camino de San Salvador”, *Revista Diputación de Huelva*. N° 4, Huelva.

ROCCA, EUGENIO LA (2000) “Il foro di Traiano in base alle piú recenti ricerche”. Actas del Congreso Trajano Emperador de Roma, Sept. 1998 /JULIÁN GONZÁLEZ (ed.) “L’Erma” di Bretschneider, Roma.

RODRIGO CARO (1632) “Antigüedades y Principado de la Ilvstrís-sima ciudad de Sevilla y Chorographía de sv Convento Ivridico o antigva Chancillería.”, Sevilla, Edición facsímil en Ed. Alfar, Sevilla, 1982.

ROLDÁN, J. M<sup>a</sup>. (1975) “Itineraria Hispana.Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica.” Anejos de *Hispania Antiqua*, Madrid.

ROMERO BOMBA, E. (1994) “Romanización en el valle de la Ribera de Huelva.” Actas IX Jornadas de Patrimonio de La Sierra, Sta. Olalla del Cala (Huelva), Diputación Provincial.

ROMERO BOMBA, E. (2003) “Patrimonio Arqueológico de Arace-na”, Ayuntamiento de Aracena.



ROMERO BOMBA, E. (2009) “Análisis territorial de la romanización en las sierras de Aroche y Aracena”, en “Huelva en su Historia, 2ª Época”, Universidad de Huelva.

RUIZ ACEVEDO, J. M. (1998) “Las Vías Romanas en la provincia de Huelva.” Delegación Provincial de Educación y Diputación Provincial. Huelva.

SALAZAR, A. (1959) “Arias Montano y Pedro de Valencia”, *Revista de Estudios Extremeños*, sept-dic. 1959, pp 475-493.

SCHULTEN, A. (1952) “Estrabón. Geografía de Iberia.” *F H A VI*, Barcelona.

SILLIÉRES, P. (1990) “Les voies de communication de l’Hispanie Méridionale.” Paris.

VELÁZQUEZ, I y ESPIGARES, A. (2002) “Glosario de términos de ingeniería civil, técnica, industria y oficios en latín” en AAVV. (2002) *ARTIFEX: ingeniería romana en España: (exposición)* Museo Arqueológico Nacional. Madrid, marzo-julio de 2002, pp 383-444.

